

febrero 14 de 1950

Ledo. Roberto H. Todd
Apartado 1900
San Juan, Puerto Rico

Estimado amigo:

Su carta del 7 de los corrientes me produjo agradable impresión al traer a mi memoria recuerdos de la época en que yo figuraba en la política activa, sin que ésto deba interpretarse como que me haya retirado a la tranquilidad de mi hogar, olvidando mi empeño de mayores libertades para nuestro Puerto Rico; no es así, porque aunque algo fatigado sigo siempre jalda arriba. ¿Llegaremos a la cumbre los que como usted y yo pasamos de tres cuartos de siglo? Dios lo permita.

Volviendo al tema de su carta principio por darle mis más cumplidas gracias porque al referirse a la fotografía del año 1924 que le enviaron desde Ponce en la que aparece, entre otras, mi humilde figura la califica usted como noble y distinguida.

Mis recuerdos de los sucesos que dieron vida a la Alianza Puertorriqueña, a principios del año 1924, son algo vagos. Sé que nos reunimos en el Club Deportivo de Ponce, a puerta cerrada, en el mes de abril del año citado dos delegaciones; una del Partido Republicano y otra del Partido Unionista, presididas ambas por sus respectivos jefes, Antonio R. Barceló y José Tous Soto, con el propósito de fundir esos partidos en uno sólo. Creo que la idea original de esa fusión nació en Washington al encontrarse allí representaciones de ambos partidos presididas por sus jefes en solicitud de cambios en el régimen político que padecíamos, y como cada partido tiraba por su lado allí les dieron con las puertas en las narices, como se dice vulgarmente, haciéndoles saber que era necesario que los puertorriqueños se pusieran de acuerdo en sus pretensiones y luego volvieran. Si fué ésto lo que impulsó a Barceló y a Tous Soto a unir sus partidos o si fué el propio convencimiento de ellos de que para obtener cambios favorables en el régimen era indispensable la unión de los partidos políticos no lo sé; pero es lo cierto que cuando regresaron a Puerto Rico traían ya decidido

ellos y los que les acompañaban el propósito de laborar por la fusión.

En la reunión del Club Deportivo de Ponce reinó, en general, un alto sentimiento patriótico discutiéndose y aprobándose las bases principales que se convino en llevar a dos asambleas extraordinarias, una del Partido Unionista en San Germán y otra de los Republicanos en Mayaguez. Recuerdo también que lo único que estuvo a punto de romper la armonía fué cuando Barceló y Tous Soto hicieron presente que era indispensable que se conviniera firmemente que los poderes políticos y los empleos públicos se repartieran por mitad entre los militantes de cada partido que fuera a la fusión.

En San Germán, al celebrarse la asamblea del Partido Unionista hubo alguno que otro líder que levantó su voz para oponerse, pero se impuso la mayoría y se acordó al fin por unanimidad, ir a la fusión; en cambio, en la asamblea de los Republicanos celebrada en Mayaguez, surgió una fuerte disidencia acaudillada por Rafael Martínez andal, Manuel Rossy y otros que determinaron sostener el Partido Republicano y poco después formaron la coalición Republico-Socialista. Antes de finalizar ambas asambleas una comisión de la Republicana llevó sus impresiones a la Asamblea Unionista y allí definitivamente quedó acordada la Alianza, aceptándose como solución política laborar por la "SOBERANIA DENTRO DE LA SOBERANIA", y adaptándose a esa finalidad fué que el conspicuo abogado, Miguel Guerra Mondragón poco tiempo después ideó y dió a conocer un proyecto bajo el nombre de "ESTADO LIBRE ASOCIADO".

Seis años más tarde Antonio R. Barceló, alma grande y buena, quien fué el principal promotor de la Alianza Puertorriqueña (y a quien me unían lazos de una antigua y bien probada amistad), por desacuerdo con Tous Soto, se empeñó en romperla para volver a sus antiguas tiendas. Y entonces algunos unionistas que figuraban en esta agrupación hicieron frente a ese propósito defendiendo y sosteniendo por encima de todo la causa en que se había inspirado la Alianza, la que si bien es cierto que se encontraba bastante desmembrada por la falta del vigor y empuje de Barceló y de los amigos que con él se fueron, pudo no obstante continuar luchando con su nombre y sus insignias, derecho que le fué reconocido así por los tribunales de justicia ante los cuales se ventiló el asunto.

No debemos olvidar que entre los miembros que continuaron sosteniendo la Alianza estaban Félix Córdova Dávila, Rafael Cuevas Zequeira, Arsenio Martínez y otros distinguidos políticos procedentes del Partido Unionista.

Hoy no hay coaliciones, pero hay un partido potente en el que formamos fila una gran mayoría de los puertorriqueños y ese partido va con paso firme hacia la cumbre en pro de las mayores libertades que puede y debe obtener nuestra Isla.

Queda como siempre S. S. y amigo,

Jesús Benítez Castaño